

## MICRORRELATOS II

### 1.- SOLIDARIDAD

Siempre recordaré mi primera participación en la San Silvestre Salmantina. Salí de casa con tiempo suficiente para llegar puntualmente al lugar de concentración, pero una inoportuna avería del coche me dejó literalmente tirado en la cuneta.

El tiempo pasaba, la carretera inhóspita y desierta me hizo pensar lo peor.

A lo lejos vislumbré los faros de un vehículo, que poco a poco iba acercándose. Aminoró la marcha, y dudando qué hacer se detuvo. En su interior se adivinaba un hombre joven, vestido con chándal. Lo reconocí: era mi directo rival, el corredor a batir. ¡Qué oportunidad para seguir adelante!

A sabiendas de que podía también llegar tarde, decidió ayudarme.

Ese gesto aún está presente en mis recuerdos. ¿El resultado? ¡Qué más da! Lo importante es que los dos pudimos correr la San Silvestre Salmantina.

### 2.- INCRÉDULOS

Con la algarabía que se formó con el paso de los caballos, perdí la memoria, olvidando por completo que todavía quedaban unas leguas para llegar a mi Novelda natal, y contar las noticias que allende los mares llegaban de un tal Jorge Juan, el hijo de Bernardo y Violante, al que las crónicas situaban en los confines de la tierra, sirviendo los mandatos de la Corona.

Decían que se había convertido en un ingeniero naval y científico de reconocido prestigio. Con ilusión narré sus logros mientras que incrédulos vecinos ponían en solfa mis palabras.

¡Por Dios! ¿A qué viene tanta desconsideración y burla? ¿Acaso alguno de vosotros os creéis capaz de igualar su gesta?

La rabia contenida por la desconsideración que palpé me hizo gritarles sin compasión.

¡Despertad y dejad atrás vuestros bastardos intereses! ¡Alegraos de que esta tierra haya engendrado al más insigne de sus ciudadanos!

### 3.- ¿POR QUIÉN DOBLAN LAS CAMPANAS?

Las campanas no paraban de doblar bajo los nubarrones que anunciaban la primera tormenta estival; con el atardecer en ciernes, el volteo de las de la Iglesia de

San Pedro no auguraban buenos presagios. La “María” tomó el mando llevando por el aire el toque de clamor, recorriendo las calles y plazas de una Novelda que no quería conocer la noticia que las notas de música fúnebre transportaban por todos los rincones, llegando al alma de una desconcertada población.

Desde la Villa y Corte de Madrid llegó la mala nueva, que saliendo por la boca del Alcalde confirmó los peores presagios:

- Jorge Juan, nuestro insigne y admirado vecino, ha muerto.

Entre el fragor de la campana mayor, alguien se atrevió a decir, ¡qué contrariedad!

- ¡Viva el Sabio español!

#### **4.- ¡QUÉ BIEN SE ESTÁ RECICLADO!**

Aunque al principio ninguno de nosotros quisimos darnos cuenta, ahora sí que podemos decir en voz alta, ¡qué bien se está reciclado!

- ¿Por qué lo dices? -preguntó Bolsa de plástico.
- Todavía no te has dado cuenta -respondió Botella de vidrio-. Gracias a la colaboración de todos hemos conseguido volver a ser útiles a la sociedad, eliminar vertederos de basura que degradaban el medio ambiente.
- Tienes razón, no había caído en la cuenta. De nuevo todos nos miran con buenos ojos.
- Naturalmente -contestó Caja de cartón-. Otra vez estamos en el carro del supermercado. ¡Qué bien!

#### **5.- ¡RECÍCLAME POR FAVOR!**

- No te pongas triste, Botella de vidrio, que pronto vendrán a recogerlos.
- Claro que estoy triste, Tetrabrik. No ves que los del pueblo vecino tienen contenedores, y nosotros aquí, a la intemperie, de un lado para otro, estorbando y contaminando.
- ¡Qué suerte tienen! –intervino Bolsa de plástico- Ellos podrán volver a ser útiles, prestarán un servicio a la comunidad. En cambio, nosotros no seremos nada, únicamente basura. ¡Puaf!
- Pero nos queda una solución –apostilló Papel de periódico-. Tenemos que gritar con fuerza para que todos nos escuchen: ¡Recicladnos, por favor!